kellylovesjesus@Bornagain.com

Criaturas con Alas

También Conocidas Como Mari-posas

Por Kelly Koshatka
Ilustración por Erja Warnock

Las orugas salen de los huevos que ponen las mariposas. Ellas son de esa familia, solo que todavía no han madurado.

¡Cada cristiano debería entender el propósito de madurar para hacerse una "mariposa"! Tarde o temprano el crecimiento externo sin cambio interno debería llegar a ser inaceptable (lo cual se ejemplifica en la mutación). En ese momento lo profundo del corazón empezará a clamar por un verdadero cambio interno. Ese cambio solo ocurrirá cuando Cristo mismo sea formado en nosotros.

Para permitir que Cristo se forme en nosotros es necesario que quitemos lo viejo para poder llegar a ser revestidos con lo nuevo.

El Apóstol Pablo trabajó la mayor parte de su vida por la Iglesia y entendió su necesidad de crecer en esta forma. ¡Si el cambio de nuestra imagen a la suya todavía no ha llegado en algunas áreas, entonces debemos entender que la esperanza está cerca! En vez de ignorar las señales internas de que todavía no hemos cambiado, debemos determinar proseguir hacia el Señor y pasar por este proceso hasta que Cristo se manifieste en una vida nueva.

Nosotros no añadimos a Cristo a nuestra vieja vida sino que le permitimos a Él que nos lleve a la conformidad de su Vida. Al abrazar profundamente la realidad de su Cruz vamos a experimentar el impacto de su muerte, que ha dejado de lado lo viejo, y el poder de su vida resucitada que hace todas las cosas nuevas.

Jesús viviendo por medio de nosotros, nos libera de la esclavitud nuestro propio egoísmo y de nuestras ataduras terrenales. Él nos transforma desde adentro hacia fuera y nosotros experimentamos la libertad gloriosa que conocen todos los que le permiten a Jesús estar maravillosamente vivo en ellos.

¡Usted no tiene que arrastrarse!

¡Deje que Jesús le dé sus alas!

Aplicación Espiritual

Como cristianos, sabemos que la Nueva Vida profundamente dentro de nosotros es Jesús mismo. ¡Si estamos en Cristo, ya somos nuevas criaturas! Es solamente la gran manifestación de lo que Dios ya nos ha hecho en Él lo que describimos como "cambio". Es solamente cuando su vida se forma en nosotros que empezamos a manifestar la belleza de la Vida que ya hemos recibido. Este proceso de cambio es una parte muy importante y necesaria del nuevo crecimiento cristiano llamado "transformación" o "metamorfosis". El Apóstol Pablo lo llamó "Cristo formándose en usted".

En vez de conformarnos a este mundo, empezamos a expresar exteriormente su Palabra que mora adentro de nosotros por forma de Vida (Rom. 12:2). Este crecimiento interno de Cristo como nuestra Vida llega a ser tan grande que nos transforma externamente y nos causa caminar en su nueva Vida.

El final de este intenso proceso llamado "metamorfosis" es una transformación. Transformación significa simplemente que a lo que está adentro se le da una expresión exterior. Su naturaleza formada en nosotros va a gobernar nuestras acciones exteriores.

Muchos de nosotros hemos recibido a Jesús en nuestros corazones, pero cuántos verdaderamente nos damos cuenta de que Él quiere crecer en cada uno tan de nosotros grandemente que nos cambiamos su imagen gloriosa.

Al formarse Cristo en nosotros empezaremos a ser dirigidos por Su Vida. ¡La naturaleza de Jesús en nosotros y a través de nosotros llega a ser como alas que nos llevan en la triunfante Vida de Otro! ¡Él nos lleva a lugares que nunca podríamos ir sin estar Él formándose en nosotros!

A través de Él podemos amar a nuestros enemigos y bendecir a aquellos que nos maldicen.

Un amigo una vez me preguntó, "Me siento como una naranja tratado de actuar como una banana. ¿Hay algo malo commigo?"

Espero que este librito sobre la mariposa puede ayudar a contestar esta pregunta.

Se que el cristianísmo no es fingir sino es la maravilla de la Nueva Vida.

"Tu Palabra es tan poderosa, Señor. Es liberadora y hace cambiar la vida. Tu novia está cambiando porque estás haciendo todas las cosas nuevas en ella. Tu Cruz es real y su poder está trayendo vida a través de tu Cuerpo incluso".

"Hasta que Cristo sea completamente formado en usted".

¡Ahora Mi-Mi era voladora! ¡Estaba tan contenta de vivir sobre la tierra con Dios que el gozo del Señor continuaba espumeando en su corazón y la hacía reír todo el tiempo! Despuesito, todos los otros insectos la empezaron a llamar "Ha-Ha" en vez de "Mi-Mi."

Ha-Ha antes sostenía todo y lo ponía muy cerca de sí y tenía miedo de perder cualquier cosa. Ahora le encantaba abrir sus alas y dejar que el viento la llevara. Le encantaba compartir el gozo de su maravillosa vida con las flores y las otras mariposas también. Muchas veces Ha-Ha se paraba cerca de otras orugas solo para llevarles el amor y la esperanza de vivir en una forma totalmente diferente. ¡Ella esperaba que las otras orugas se dieran cuenta, al igual que ella, de que había una nueva Vida esperando florecer dentro de ellas! Ella sabía que el tiempo de cambio vendría así como el suyo había venido. Ella les dijo que no importaba cómo se sintieran o cómo se vieran en ese momento, ¡pues habían **nacido para volar!**

Fin

Criaturas con Alas

También Conocidas como Mariposas

Prefacio

Toda la creación anhela desea, espera con entusiasmo, con el cuello extendido y de puntillas ver la manifestación de los hijos de Dios. Porque la criatura fue sujeto a la esclavitud de arrastrarse no por escogencia pero porque la esperanza gloriosa de Dios y la esperanza es que la criatura será rescatado de su esclavitud de la corrupción en la libertad gloriosa conocida por ellos quienes permiten que Cristo manifieste su vida vencedora de ellos. Sabemos que toda creación esta gimiendo juntos, y sufriendo los dolores de parto, esperando la manifestación de la vida del hijo dentro de nosotros. (Romanos 8:19-22)

Si usted ha nacido de nuevo, entonces tiene la vida y la naturaleza del Hijo en usted. Y toda la creación está esperando que toda esa belleza se manifieste.

¡Usted no tiene que arrastrarse!

¡Deje que Jesús le dé sus alas!

¡Y luego en verdad ocurrió! Mi-Mi dejó atrás su capullo y empezó a liberarse a sí misma, de su piel. Unas enormes y maravillosas alas se abrieron despacio como flores que brotan. Mi-Mi tuvo que dejar que la sangre que estaba en su cuerpo llenara sus alas cuando se colgó patas arriba. Sus nuevas alas también estaban mojadas, entonces Mi-Mi tuvo que darles tiempo para que se secaran en el sol y así poder usarlas. Cuando sus alas estaban suficientemente fuertes, Mi-Mi empezó a usarlas para elevarse con todo su corazón. Al tratar de elevarse el viento comenzó a llenar sus alas y la levantó más alto y más alto, arriba de la tierra y la llevó a lugares donde nunca había ido antes.

Y después, en un instante glorioso, ¡Mi-Mi se dio cuenta de que estaba volando!

Después de pasar bastante tiempo en su lugar especial de cambio, Mi-Mi sintió que estaba a punto de explotar. Había dejado atrás la piel de su lugar escondido y estaba casi lista para dejar el capullo. ¡Ya era tiempo de dejar de pensar en su nueva vida y de empezar a vivirla! ¡Realmente era tiempo de que Mi-Mi se levantará y volará! Mi-Mi se sintió diferente por dentro y que iba a explotar por fuera!

Ella ya no se sentía segura ni en casa en su capullo. ¡El capullo había llegado a ser muy pequeño para soportar todos sus nuevos cambios! Ella sentía que el único lugar en que se podía sentir como en casa otra vez era el cielo. Sabía que había sido creada para vivir sobre la tierra. Sabía que había sido hecha para volar.

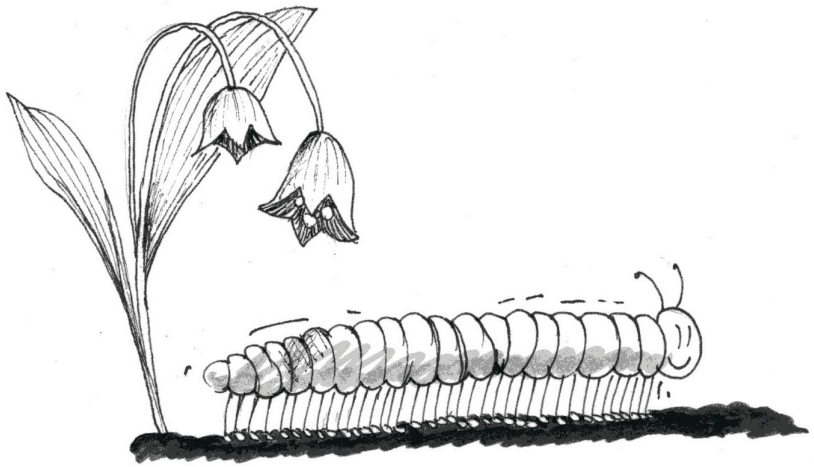
Introducción

Las mariposas son criaturas que han pasado por un proceso muy especial, el cual ha permitido que lo que hay dentro de ellas cambie su forma exterior. Las mariposas eran criaturas semejantes a los gusanos, llamadas orugas, que tenían que arrastrarse en el suelo para moverse. Sin embargo, después de cierto tiempo todas las orugas deben pasar por un proceso que les permitirá expresar y manifestar plenamente, en madurez, la vida que está en ellas.

Lo que pasa cuando una oruga se convierte en mariposa puede ayudarnos a entender mejor la forma en que nosotros, como cristianos, podemos expresar exteriormente la preciosa Vida de Jesús que Dios ha puesto en nosotros.

Todos las orugas nacen de los huevos que ponen las mariposas. Estas criaturas que se arrastran son de la familia de las mariposas, pero todavía no han descubierto el misterio de la vida que está en ellas.

Los pequeños gusanos salen de los huevos y empiezan a arrastrarse por todas partes. ¡Ellos todavía no saben que nacieron para volar! ¡Al pasar el tiempo la vida de la oruga puede volverse deprimente, especialmente si no saben que ellas deben que convertirse en mariposa algún día!



Muchas veces, mientras la oruga está creciendo, se hace muy grande para su piel. Cuando eso ocurre bota su vieja piel para encontrar debajo un nuevo y más grande abrigo, a esto se le llama mutación, lo que ocurre muchas veces en la vida de la oruga. Sin embargo, llegará el día en que para cada oruga crecer y botar la piel no será suficiente. Debe formar un capullo para poder transformarse y llegar a tener la mejor forma que nunca antes haya experimentado.

Mi-Mi realmente atesoró su tiempo en el capullo. En vez de dormir todo el tiempo mantuvo su corazón despierto para poder concentrarse en la Nueva Vida que estaba creciendo.

¡Al seguir su corazón estirándose hacia Dios podía sentir sus nuevos brazos creciendo y estirándose también!! ¡Estaba creciendo, cambiando y manifestando lo que Dios quería que ella fuera! ¡Esta oruguita sabía que Jesús estaba vivo y que estaba creciendo en ella!

Durante todo el tiempo que Mi-Mi estuvo en su capullo lo único que hizo fue pensar en la belleza de la vida de mariposa. ¡Ella sintió que estaba intercambiando su antigua vida por otra totalmente nueva! ¡Sabía que Dios había puesto algo maravilloso en su corazón que ahora estaba empezando a florecer! Aunque nadie podía verlo, Mi-Mi sabía que algo realmente increíble estaba ocurriendo dentro de ella. Por primera vez en su vida, Mi-Mi no pudo pensar en la tierra sino solo en la belleza de vivir arriba. Ella pensó acerca de la esperanza que Jesús nos dejó cuando nos prometió que viviría en nosotros.

Cuando ocurre este gran cambio la oruga forma un capullo. En este oscuro lugar de escondite la oruga experimenta el misterio de un verdadero cambio interior. Ella usa su energía y tiempo para ayudar al nuevo crecimiento. En vez de seguir arrastrándose en la tierra escoge dejar su forma de oruga. En vez de tratar de mejorar o de imitar a las mariposas, la oruga simplemente permite que la nueva vida que tiene adentro crezca y se manifieste. ¡En ese capullo, todas las cosas son con el proposito de llevar acabo el crecimiento de las alas.

En el capullo la oruga forma nuevos "brazos" que se extenderán al cielo para recibir la fuerza del viento. Estas alas no dependerán más de la tierra sino que se abrirán para llenarse de todo lo que es de arriba. Es en esta nueva forma que ella puede moverse.

El proceso por el que la oruga pasó durante su tiempo en el capullo hizo que dejara a un lado la vieja vida de oruga y recibiera las alas necesarias para la vida de mariposa. Lo que una vez fue un insecto atrapado en la tierra es ahora una criatura con alas que se mueve arriba de la tierra.

La Historia de Mi-Mi

A Mi-Mi, la oruga, le gustaba sostener las cosas cerca de ella. Le gustaba agarrar las ramas de los árboles con todas sus patas y sentir que controlaba todo. Ella nunca notaba nada ni a nadie, solo lo que estaba frente a su *cara en el suelo.*

Ella nunca veía hacia arriba ni le importaba sino solo comer y ver lo que estaba a un paso de ella. Toda su vida consistía en caminar sobre un área muy pequeña y en buscar comida.

Mi Mi estaba contento nunca con la vida que llevaba y nunca esperaba nada mas.

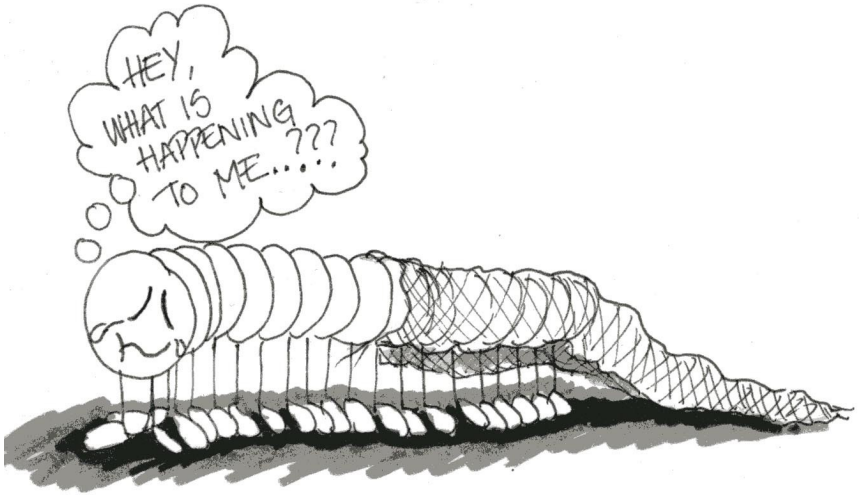
Lo que Mi-Mi no sabía era que no era una fracasada, ¡sino que estaba en proceso! Al correrle las lágrimas notó que una sustancia sedosa estaba saliendo también. Esta la pegó a la rama donde estaba, entonces pudo colgarse de ella y luego vio que un capullo la estaba cubriendo. ¡Ella se dio cuenta de que este debía ser el momento para que ocurriera un gran cambio! ¡Mi-Mi determinó que no saldría de este lugar hasta que pudiera volar! ¡Estaría escondida en su capullo hasta el día en que su vida de mariposa no pudiera esconderse más!

Mi-Mi perdió su piel una última vez, pero esta vez vio que su nueva piel se estaba poniendo dura como una concha para proteger todos los cambios que estaban ocurriendo por dentro. Mi-Mi no sabía que todos estos cambios tenían que ocurrirle, pero al rogar que la vida de mariposa se manifestara en ella, los cambios parecían estar ocurriendo. ¡Tal vez había incluso más cosas que Dios había puesto en su corazón que todavía no había experimentado!

Sin embargo, el corazoncito de Mi-Mi continuó alejándose de la tierra y estirándose hacia el cielo. Cada día estaba más y más cansada de gatear. Ella ya no tenía el corazón para la vida de un gusano.

No importaba cuán grande se hacía y cuántas pieles cambiaba, ella continuaba siendo un gusano ligado a la tierra. Ella sabía que en el fondo de ella misma tenía todavía su vieja vida de oruga. Se encontró a sí misma negándose a mutar, incapaz de comer solo para engordarse y cansada de ser un gusano. Su corazón rogaba por un cambio real; ella quería experimentar la vida de una mariposa. Pero, ¿Cómo podía experiementarlo? Mi-Mi empezó a llorar e incluso a sollozar al rogar que se produjera su cambio. ¡Ella se sintió tan fracasada!

Al comer y comer Mi-Mi se hacía cada día más y más grande para su propia piel. Su piel a veces se caía y entonces tenía un nuevo y lindo traje debajo que le quedaba al cuerpo. Mi-Mi siempre creía que se estaba haciendo una mejor y más exitosa oruga con cada nueva piel. Ella estaba orgullosa de su crecimiento y quería que todos vieran su nueva piel. Pero en el fondo de su corazón ella sabía que todavía era una oruga.



Después de cambiar de piel cuatro veces, Mi-Mi empezó a sentirse deprimida. Ella necesitaba algo más que simplemente convertirse en una oruga más grande y más gorda.

Ella sabía que tenía que haber un cambio todavía mayor que el que ella estaba experimentando. Ella estaba harta de ser una oruga. Estaba harta de sí misma. Ella quería una nueva vida.

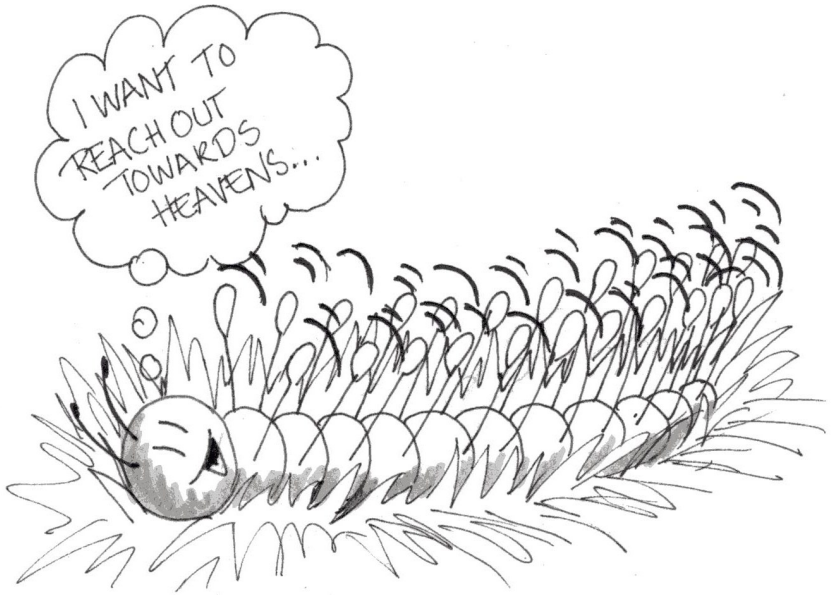
Luego, un día vio algo y se dio cuenta de que había encontrado lo que andaba buscando.

Cuando Mi-Mi estaba arrastrándose por su camino se golpeó la cabeza con una rama. Al mirar hacia arriba vio una oruga con alas volando fuera de una oscura y desinflada concha. ¡Mi-Mi no podía creerlo! ¡Eso parecía una oruga que se había transformado en una gloriosa criatura con alas!

¡En un instante se dio cuenta que su vida podía ser! ¿Pero cómo podía suceder tal cosa? ¿Cómo podría alguien tener brazos tan magníficos? ¿Cómo podría alguien moverse sin tocar la tierra?

Esa no era solo una oruga más grande y llamativa. ¡Eso era totalmente un nuevo bichillo! Este cambio no pudo haber venido de la mutación. ¡Debe haber habido una transformación radical!

Mi-Mi creyó que posiblemente era solo un sueño y que debía olvidarlo. Por qué debía permitir creer que podía cambiar y en realidad vivir arriba sobre el ser atraida por la tierra. ¡Eso sería simplemente increíble! Tal vez -pensó- no debería tener tantas esperanzas.



Pero Mi-Mi no podía olvidarlo. Entonces tomó todas sus patitas y trató de alcanzar el cielo con ellas. Incluso se acostó y miró hacia arriba por primera vez, pero todavía no había nada como la bellísima criatura que ella vio volando al cielo con unos brazos que se movían como poesía.

¿Qué debía hacer para producir tal cambio? Este era un cambio mucho más grande que botar la piel por un nuevo abrigo. Tal vez estos cambios tan maravillosos no eran para un gusanito como ella.